

TIRRENOS EN EL EGEO : PROBLEMÁTICA GENERAL Y TENDENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN

Francisco Sánchez Jiménez
Universidad de Málaga

La cuestión de la presencia tirrénica en el mar Egeo no sólo interesa desde el punto de vista de la estricta reconstrucción de los acontecimientos históricos. Su tratamiento historiográfico ha evolucionado a través de una serie de canales bastante diversificados pero reductibles a corrientes principales, que se revelan condicionadas por modelos de análisis del mundo etrusco más amplios, donde el debate sobre los orígenes no parece mantenerse al margen del problema que aquí nos ocupa.

The question of the Tyrrhenian presence on the Aegean Sea is not only important from the point of view of reconstruction of historical facts. The historiographical approaches were quite diversified but, anyway, it is possible to reduce them to some main trends. These are conditioned by wider analysis' models in which the debate on the Etruscan origins has an important part; this last problem has clear relations with our main concern here.

La cuestión tirrénica en el Egeo se ha revelado en los últimos años ¹ como un debate de primera importancia que, a pesar de los problemas que suscita ², viene

¹ La bibliografía esencial para esta temática es la que sigue: M. Giuffrida Ientile, *La pirateria tirrenica. Momenti e fortuna* (Roma 1983); -Cfr. la reseña de D. Briquel, "Tyrrhènes et/ou pirates?", *RPh* 58 (1984) 267-71-; M. Grás, "La piraterie Tyrrhénienne en Mer Egée: mythe ou réalité", *Mél. J. Heurgon I* (Paris/Rome 1976) 341-69; Idem, *Trafics Tyrrhéniens Archaiques* (Paris/Rome 1985) esp. Cap. XI, 583-651; Marina R. Torelli, "TYPPANOI", *PP* 165 (30) (1975) 417-33.

² Un ejemplo bastante explícito de las reservas que llega a provocar la temática en los investigadores puede observarse en M. Grás, *art. cit.*, 341, cuando la asimila metafóricamente a la Caja de Pandora. Se trataría de una cuestión "envenenada" por aquella de los orígenes etruscos.

demostrando ser un punto de referencia inexcusable para la investigación histórica del Mediterráneo arcaico.

En efecto, la posible existencia de un *éthnos* tirrénico asociado por las fuentes escritas a una actividad pirática en sus costas e islas orientales interesa, superando el marco estricto de las relaciones entre las comunidades egeas, a la Historia de Italia y de Etruria en tanto que incide plenamente en el terreno de los intercambios culturales y poblacionales, y en el más espinoso asunto de los orígenes del pueblo etrusco, debate en el que la piratería tirrénica en el Egeo ha sido llamada a testimoniarse con frecuencia y no siempre en calidad de testigo secundario.

Es cierto, sin embargo, que la tendencia de la investigación más reciente ha sido encauzar la temática hacia un punto de predominancia y personalización de la "cuestión tirrénica" como un núcleo de investigación con entidad y significado propios, lo que está plenamente justificado pero no excluye de por sí el hecho de que los antiguos debates sigan condicionando de manera más o menos soterrada los planteamientos por más novedosos que resulten.

En esta perspectiva parece interesante la elaboración de un marco general sobre problemas y tendencias de la investigación lo más sintético posible que, aparte de revelar las líneas fundamentales de tratamiento y los condicionantes a que están sometidas, subraye los aspectos más olvidados, orientación siempre útil máxime cuando es notoria la escasez de este tipo de aproximaciones que sólo muy colateralmente están al alcance del interesado en la materia³.

De una manera general y aproximativa puede afirmarse que la existencia de tirrenos en el Egeo conviene a la tesis que defiende un origen oriental de los etruscos. Es indudable que *a priori* la constatación de un *éthnos* tirrénico oriental encaja muy bien en cualquiera que sea el esquema migratorio planteado. Dicho grupo bien como remanente de la migración, bien como grupo independiente pero emparentado por un sustrato étnico-lingüístico similar, no puede menos que impulsar la tesis orientalista y reforzar sus argumentos. Prueba de ello es, desde un punto de vista arqueológico y lingüístico, el papel preponderante en el debate sobre los orígenes etruscos protagonizado por la estela de Lemnos. También lo es, esta vez

³ Acerca de la presencia tirrénica en el Egeo solamente recuerdo un estado de la cuestión propiamente dicho en M. Giuffrida Ientile, *op. cit.*, 11-13, pero tan limitado que recibe una merecida crítica por parte de D. Briquel, *art. cit.*, 268, en su reseña. Ciertamente en la introducción de este último a su obra *Les Pélasges en Italie. Recherches sur l'Histoire de la légende* (Rome/Paris 1984) esp. XIV-XIX, encontramos valiosas referencias a las posiciones mantenidas en los más importantes estudios respecto a la cuestión que nos afecta, pero ello en el contexto del más amplio tema pelásgico y, especialmente, en su vertiente occidental, eje de la atención de su meritorio trabajo. Algo parecido puede indicarse de la crítica bibliográfica dedicada al tratamiento del tema pelásgico por F. Jacoby, *FGrH* III, b, (Supp.), vols. I y II (Leiden 1954) -Comm. a Philoch., 328 F 99-101-, p. 406, n. 3, así como de algunos comentarios dispersos referidos a la presencia tirrénica en Lemnos -esp. 406-7, n. 5; 410, n. 25 y 411, n. 30-. Incluso Marina R. Torelli, *art. cit.*, se limita en 425, n. 26 a aportar una escueta bibliografía donde el lector pueda informarse del tema de la localización oriental de los tirrenos.

desde la perspectiva de la crítica de las fuentes historiográficas, el impresionante *dossier* elaborado en torno a la lectura Crestona/Crotona-Cortona de un conocido pasaje de Heródoto⁴.

En la práctica, es decir, a la hora de atribuir a los distintos autores una posición teórica, la cosa se complica en ocasiones hasta el extremo, más aún cuando desde tiempos recientes se advierte con claridad en el ambiente de la Etruscología y materias afines la sana costumbre de evitar la toma de postura ante el debate de los orígenes. La moderación por la vía del sincretismo, el mantenimiento a la expectativa, o bien la simple reserva de los presupuestos globales son situaciones que se han convertido en comunes. Sin embargo no debe olvidarse que nos encontramos ante debates de fondo, hondamente enraizados en una tradición historiográfica ya larga y que, escapando a veces de la voluntad del estudioso, enlazan con corrientes de investigación que hasta cierto punto ya se han convertido en autónomas.

Existen al menos tres aproximaciones diferentes que defienden la hipótesis de una existencia *real* de tirrenos en el Mar Egeo en época arcaica :

1. Intimidad étnica entre los tirrenos del Egeo y los etruscos itálicos. Naturalmente todos los defensores de una emigración de los etruscos desde Oriente a Italia convienen en la aceptación de la existencia de pueblos vecinos, entre ellos y especialmente los tirrenos y los pelasgos, que en un periodo muy antiguo habitaron el Egeo oriental y los territorios cercanos a las costas de Asia Menor, de donde algunos se dirigirían hacia Occidente⁵.

Para nosotros, sin embargo, alcanza una mayor significación esta defensa de la identidad de sustrato étnico etrusco-tirrenico cuando se articula en desarrollos argumentales posteriores a la propia migración. Así Schachermeyr⁶ explica la presencia de tirrenos en el Egeo, luego identificados por los atenienses con los pelasgos gracias a su semejanza, como efectivos remanentes de dicha migración; tirrenos en definitiva no pasados a Italia que se establecieron en determinados puntos estratégicos como Lemnos, donde sometieron a los sinties, sus antiguos habitantes. Así también Berard, que no distingue prácticamente tirrenos de pelasgos a la hora de plantearse su migración hacia Italia en tiempos heróicos, acepta la

⁴ Para el debate sobre la lectura Crestona/Crotona-Cortona del discutido pasaje Hdt. 1. 57.1, v. un magnífico estado de la cuestión en D. Briquel, *op. cit.*, 101-13. Otros buenos ejemplos de razonamientos relativamente extensos sobre el tema aunque con resultados divergentes en L. Pareti, *Le origini etrusche* (Firenze 1926) 32-3, n. 3; J. Berard, "La question des origines étrusques", *REA* 51 (1949) 218-23. Para este tema resulta una lectura insustituible M. Pallottino, "Erodoto autoctonista?", *SE* 20 (1948-49) 11-6 = *Saggi di Antichità* I (Roma 1979) 149-54.

⁵ Perspectiva que condiciona la interpretación de autores como Munro, Fick, Schrader-Nehring y Brandenstein, por citar ejemplos recogidos en D. Briquel, *op. cit.*, XVII, n. 29.

⁶ Schachermeyr en D. Briquel, *op. cit.*, XVI. F. Jacoby, *op. cit.*, 406, n. 3 no ve totalmente convincente su planteamiento general del tema pelásgico, pero parece aceptar la dominación de los tirrenos sobre los sinties de Lemnos, postulada como suave por Schachermeyr, en el contexto de una presencia tirrenica en el Egeo como consecuencia de su migración occidental (Idem, *op. cit.*, 411, n. 30).

presencia de tirrenos en el Egeo -aunque éstos no tuvieran que ser necesariamente etruscos- y esboza una posible solución al problema de las relaciones lingüísticas etrusco-egreas basándose en la tradición de un retorno pelágico a Grecia desde Italia⁷. En la misma línea, aunque desde perspectivas moderadas muy influidas por el formacionismo, Hencken⁸ defiende la existencia de tirrenos en el Egeo basándose en un tratamiento conjunto de tirrenos y pelasgos en el que se subraya el nexo de parentesco entre ambos grupos, tema este del parentesco al que siguen aferrándose autores que como Briquel han introducido nuevos componentes de análisis y nuevos presupuestos a una investigación que va entendiéndose más en términos de clave ideológica que de búsqueda de la “realidad” de un pasado⁹.

2. Homonimia. Puede considerarse de hecho que estos tirrenos del Egeo pertenecen a un *éthnos* distinto de los etruscos itálicos, con los que únicamente comparten el nombre. En esta línea de trabajo Marina Torelli defiende la existencia real de tirrenos egeos en época histórica diferentes -cualquiera que fuese su conexión- de los etruscos de Italia, cuya idéntica denominación no se sintió hasta una época relativamente tardía dando pie a una oleada de especulación erudita¹⁰. Profundizando en esta línea de trabajo, y echando mano en buena parte de los presupuestos de Ormerod¹¹ Giuffrida Ientile defiende la “presencia” indiscutible de tirrenos en el Egeo desde una perspectiva que insiste más bien en el concepto de “horizonte cultural” que en la identificación explícita con un sustrato étnico determinado¹².

⁷ J. Berard, *La colonisation Grecque de l'Italie Méridionale et de la Sicile dans l'Antiquité. L'Histoire et la Légende* (1941¹; Paris 1957) v. esp. 475-6 y 503-4. Idem, *art. cit.*, esp. 218-23 y 244. Debe señalarse en todo caso la crítica metodológica a la que dicho autor se ha visto sometido, especialmente en lo que concierne a la utilización de los testimonios literarios sin tener en cuenta las condiciones de su elaboración. v. la reseña de E. J. Bickerman en *CW* 37 (1943-4) 91-3. También D. Briquel, *op. cit.*, XVII.

⁸ H. Hencken, *Tarquinia and Etruscan origins* (London 1968) esp. 142-55. Resulta muy ilustrativa la reseña a la obra del mismo *Tarquinia, Villanovans and Early Etruscans* (Cambridge/Mass. 1968) realizada por M. Pallottino, “Recensione a H. Hencken”, *SE* 36 (1968) 493-501 = *Saggi. . . op. cit.*, 180-90. También Mario Torelli, *Storia degli Etruschi* (Bari 1984) 27 y 31 admite la historicidad de la existencia de sedes de “tirrenos” orientales en Lemnos e Imbros basándose en conexiones lingüísticas.

⁹ D. Briquel, *art. cit.*, esp. 269-70. El mismo autor, *op. cit.*, 111-2, insiste en las leyendas que hacen de Pitágoras un tirreno, y en el nombre Tirreno de un hermano suyo como argumento difícil de rechazar, que le lleva a no juzgar imposible la presencia de dicho *éthnos* en el Egeo a mediados del siglo VI a. C.

¹⁰ Marina R. Torelli, *op. cit.*, esp. 424-7; 431-3.

¹¹ H. A. Ormerod, *Piracy in the Ancient World* (Chicago 1967) 127-30 y 152.

¹² M. Giuffrida Ientile, *op. cit.* Existencia de tirrenos en el Egeo en época arcaica 17 y 28; “tirrenos” como sinónimo de “piratas”, esp. 9-11. Esta última idea que encontramos también en J. Brunschwig, “Aristote et les pirates tyrrhéniens”, *RPhF* 152 (1963) 176, aparece limitada a los piratas occidentales en J. Martha, “Etrusci”, *D&S*, 832, y es rechazada por Marina R. Torelli, *art. cit.*, 421, para baja época, así como criticada en el uso que de ella hace Giuffrida Ientile por D. Briquel, *art. cit.*, 267-8.

La tesis de homonimia tiene la indiscutible ventaja de presentarse como una solución al margen del problema de los orígenes etruscos en particular y de la Etruscología en general. Confiere entidad autónoma a la cuestión tirrénica en el Egeo y sólo se preocupa de sus interrelaciones occidentales en tanto que representan elementos de ideología que confluyen o se separan en momentos históricos determinados al calor de intereses propagandísticos también determinados. Por último debe indicarse que deja hueco a la presencia de etruscos en el Egeo en época postclásica ¹³, cuando las condiciones que se suponen reales en Italia permitieron dicho tipo de actividad pirática, más bien esporádica, en un horizonte más distante de aquel limitado por el Mar Tirreno.

3. Identificación. Otra relación, aparentemente desligada del problema de los orígenes etruscos, que puede establecerse con una presencia tirrénica en el Egeo es la de la llamada talasocracia etrusca ¹⁴. Parece lógico en principio sostener que un planteamiento que parta del poder marítimo desarrollado por los etruscos itálicos -léase tanto en su vertiente bélica como comercial ¹⁵- desemboque en la llegada más o menos sistemática de barcos etruscos al Egeo, donde se dedicarían a la piratería o a transacciones más pacíficas. Independientemente de la posición de los investigadores sobre este tema ¹⁶, dicho razonamiento podría llevar, y de hecho

¹³ La presencia etrusca en el Egeo durante la época postclásica y con carácter esporádico, testimonio de una piratería tirrénico-itálica en Oriente en los siglos IV-III a. C., es admitida por M. Giuffrida Ientile, *op. cit.*, 81; 83; 94-5; 98; 100-1 y 104 -incluyendo en el término "tirrenos" tanto etruscos como, más ampliamente, itálicos, especialmente anziates-; M. Gras, *art. cit.*, 362; H. A. Ormerod, *op. cit.*, 152; Marina R. Torelli, *art. cit.*, esp. 433; autora esta última que aun considerando determinados actos piráticos como producto de pervivencias tirreno-egéicas, no niega la actividad etrusco-itálica en el Egeo durante baja época.

¹⁴ Sólo aparentemente. Que el tema de la talasocracia etrusca está realmente ligado en sus planteamientos al de los orígenes etruscos lo especifican, p. e., M. Pallottino, "Introduzione alla civiltà degli etruschi", *Historia* 6, 1 (1957) 1-9 y H. H. Scullard, *The Etruscan cities and Rome* (Ithaca/N. York 1967¹; 1976) 178-9.

¹⁵ Vertientes íntimamente relacionadas. Se ha recalado mucho que la piratería legendaria de los tirrenos sería algo así como el revestimiento literario de la actividad comercial de los etruscos. p. e. M. Gras, *art. cit.*, 368; M. Pallottino, *Etruscología* (1963²; B. Aires 1965) 106-7; cfr. (Milano 1984) 118, que observa en el "núcleo legendario pirático" el reverso de una moneda que no era otra cosa que la intensa actividad marítima de los etruscos en Occidente. v. también J. B. Ward-Perkins, "The problem of Etruscan origins", *HSCP* 64 (1959) 6.

¹⁶ Existe un importante consenso sobre el alcance y la realidad de la talasocracia etrusca: la navegación efectiva y el "control" del Mar Tirreno central y septentrional, así como el desarrollo de un importante comercio en naves etruscas durante la segunda mitad del siglo VII y comienzos del VI, especialmente en la zona del Golfo de León -muy interesantes en este terreno son los trabajos de M. Cristofani, "I Greci in Etruria", *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche. Conv. Cortona 24-30 May. 1981* (Pisa/Roma 1983) 239-55 y H. Hebert et alii, "Les étrusques en Méditerranée Occidentale. Inventaire des sources et leur signification", *CEA* 3 (1974) 73-98-, se presentan como hechos indiscutibles. Las batallas de Alalia y la naval de Cumas como situaciones liminares, verdaderos hitos en la evolución de esa talasocracia, se encuentran al borde del tópico -puede revisarse el apartado correspondiente al desarrollo marítimo etrusco en cualquier estudio general sobre ellos. v., p. e., R. Bloch, *Los etruscos* (1954³; B. Aires 1972) 14-8; 34-6; S. Von Cles-Reden, *Les étrusques* (Paris 1962) esp. 25, 29 y 34; J. Heurgon, *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras Púnicas*

lleva a algunos, a sostener en última instancia la idea de una presencia tirrénica en el Egeo no ya por "intimidad" o relación étnica en origen, ni tampoco por homonimia, sino por identificación concreta con los etruscos, pueblo histórico de Italia.

En este sentido el trabajo actual quizás más extremo y valiente sea el de Gras¹⁷. La defensa de una presencia etrusca en el Egeo no es totalmente novedosa¹⁸, pero alcanza con Gras una definición absoluta en el seno de una amplísima visión de conjunto de los canales de comercialización¹⁹ tirrénicos en todo el Mediterráneo, en la cual el autor trabaja fundamentalmente como arqueólogo pero sin perder de vista la crítica de las tradiciones literarias. Defiende un fuerte dinamismo comercial vilanoviano que, ya desde los siglos IX y VIII a.C., posibilitó los contactos entre los mundos del Tirreno y del Egeo, y mantiene que la coincidencia en la época en que se testimonia la presencia tirrénica en los mares levantinos y en la que acontece la máxima expansión etrusca, es decir el siglo VI a.C., no es casual.

Independientemente de la crítica que suscite tanto entre arqueólogos como entre historiadores²⁰, esta tesis de identificación -diametralmente opuesta a la de homonimia- tiende a inscribir el fenómeno de la piratería tirrénica en el Egeo den-

(1971; Barcelona 1982) esp. 52; A. Hus, *Los etruscos* (1957; Barcelona 1976) 149-50; M. Pallottino, *Etruscologia* (Milano 1984) 114 ss. Idem, "Il filoetruscismo di Aristodemo e la data della fondazione di Capua", *PP* 47 (1956) 81-8 (para la posible vía marítima de expansión hacia Campania, esp. 86-8); H. H. Scullard, *op. cit.* 178-88; 195-7; M. A. Levi, *L'Italia Antica* (Venezia di Vicenza 1974) 55-8; 71-. Esto evidentemente no obvia incognitas y diferencias en los puntos de vista de los investigadores. Prueba de ello es la extrema prudencia empleada a la hora de evaluar el verdadero alcance de la iniciativa comercial -p. e. H. H. Scullard, *op. cit.* esp. 185-8 (afirma como directos los contactos en el Tirreno; muestra ambigüedad o duda en otros ámbitos geográficos); v. también J. Ferron, "Les relations de Carthage avec l'Etrurie", *Latomus* 25 (1966) 689-709; S. Moscati & M. Pallottino, *Rapporti tra Greci, Fenici, Etruschi ed altre popolazioni italiche alla luce delle nuove scoperte* (Roma 1966)- y a la de cuestionar una cronología para el origen de la expansión marítima etrusca -M. Pallottino, "Introduzione. . . *art. cit.* 8-9 subraya como tarea fundamental pendiente en el dominio de la Etruscología el tema de la expansión marítima etrusca en la época de la colonización greco-fenicia; Idem, *Etruscologia* (B. Aires 1965) 108-9, donde postula un posible comienzo desde el Vilanoviano, s. VIII; cfr. (Milano 1984) 119: ámbito completo del Tirreno a mediados del s. VIII, i. e., durante el Vilanoviano avanzado, en lo que coincide bastante con Gras, *art. cit.* 358 (dinamismo vilanoviano, ss. IX-VIII). v. también Mario Torelli, *op. cit.*, 67: nacimiento de una talasocracia tirrénica a mediados del s. VIII-.

¹⁷ M. Gras, *art. cit.*, completado en el Capítulo XI de su Tesis de Estado, *op. cit.*, realizada bajo la dirección de Jacques Heurgon. En este lugar, manteniéndose en los presupuestos de su anterior artículo, aporta un aparato documental muy extenso y afronta entre otros el tema de la leyenda pelágica, marco fundamental de la discusión que había sido obviado en el artículo.

¹⁸ Meyer ya había afirmado que los tirrenos del Egeo más bien provenían del Oeste -en D. Briquel, *op. cit.*, XV-; más recientemente Levi, *op. cit.*, 58.

¹⁹ Canales y actividades que Gras prefiere denominar *traffics*, término cuyo sentido explica en *op. cit.*, Cap. introductorio, 1-14.

²⁰ Se manifiestan en desacuerdo con una presencia comercial activa de los etruscos en el Egeo durante la época de su "talasocracia": J. Martha, *art. cit.*, 832; D. Briquel, *art. cit.*, 270 (rechazando explícitamente la hipótesis de Gras); M. Giuffrida Lentile, *op. cit.*, 12 (también criticando a Gras); A. Hus, *op. cit.*, 149-50; M. Cristofani, *art. cit.*, 246 (razonando sobre la base del testimonio arqueológico); n. 23 (mencionando la posición opuesta de Gras); M. Pallottino, *Etruscologia* (B. Aires 1965) 108 (con reservas: limita la historicidad más sustancial de las leyendas a las empresas occidentales). En este sentido conviene recordar que Pallottino, como Gras, defiende un temprano desarrollo de la marina etrusca. v. *supra* (n. 16, al final).

tro del dominio de los estudios etruscológicos. Bien es cierto, sin embargo, que alejándose del problema neurálgico de los orígenes y gozando, además, de suficiente elasticidad como para ser acogida en el seno de diferentes posiciones²¹.

Frente a este conjunto heterogéneo de planteamientos que aceptan y hacen suya una realidad tirrénica en el Egeo aparece aquél, proporcionalmente minoritario, de los que manifiestamente niegan dicha realidad y defienden que la cuestión tirrénica obedece más bien a una construcción erudita que pudo llevar aparejada una determinada intencionalidad propagandística. Son fundamentalmente Pareti y Pallottino quienes refutan tal existencia. Sus argumentos son similares: no existieron en realidad tirrenos en el Egeo; de ellos sólo se habló como reflejo de la teoría del origen pelásgico de los etruscos²²; o bien: las noticias sobre los tirrenos orientales probablemente no son anteriores al siglo V a.C.. La localización de tirrenos en Lemnos y otros puntos del Egeo y Asia Menor es consecuencia de las elaboraciones eruditas de los historiadores jonios, es decir, de la identificación de tirrenos, pelasgos y lidios²³. Pallottino llega a recomendar el abandono total de la terminología moderna que define como "tirrénica"²⁴ la cultura prehelénica lemnia, y hablar mejor de una gente y una cultura "pelásgica"²⁵.

¿Habrá que estar de acuerdo con Heurgon cuando afirma que Pallottino no quería hablar de tirrenos en el Egeo por temor a debilitar su tesis autoctonista?²⁶ La inexistencia de tirrenos orientales ha sido defendida desde posturas de aloctonismo nórdico y autoctonistas. Que ambas tienen mucho en común parece innega-

21 Esta tesis de identificación no presenta problemas de choque con las diversas teorías sobre los orígenes etruscos: ni orientalistas ni autoctonistas tienen *a priori* que manifestarse en su favor o en su contra. No siendo ajena a tales teorías, la tesis de un potente desarrollo naval etrusco conviene a los primeros (pueblo marinerío en su origen), pero tampoco es descartada por los segundos (esbozos de Meyer; Pallottino; etc.).

22 L. Pareti, *op. cit.*, 56.

23 M. Pallottino, *Etruscologia* (B. Aires 1965) 84. D. Briquel, *op. cit.*, XVII-XVIII, trabajando sobre el material de M. Pallottino, *L'origine degli etruschi* (Roma 1947) donde a pesar de mostrarse en desacuerdo con la opinión de éste acerca de la inexistencia de tirrenos en el Egeo, remarca como valor indiscutible de su posición el hecho de su insistencia, junto con los aspectos puramente eruditos de la identificación tirreno-pelásgica, en el fenómeno concreto de la relación greco-etrusca durante el siglo VI a. C.: la leyenda no sería solamente una construcción griega, en su elaboración participaron activamente los etruscos. En la última edición (Milano 1984) de su *Etruscologia* Pallottino se muestra más abierto a admitir "la probable presencia de navegantes etruscos en el Egeo" durante el s. VI, o la "existencia de tirrenos en el Egeo" recordada por las fuentes griegas desde el s. V, pero sin excluir la posibilidad de que fuesen un mero reflejo de la actividad erudita de la etnografía griega (p. 93) e, incluso, subrayando el "evidente sabor mítico" de los testimonios relativos a tirreno-pelasgos en el Egeo (p. 115).

24 Terminología usada de otra parte y con sentido contrario por Ribezzo (tirrenos = estrato preindoeuropeo de la Península Itálica) y Altheim (tirrenos = componente egeo-oriental); en M. Pallottino, "Nuovi Studi sul problema delle origini etrusche", *SE* 29 (1961) 3-30 = *Saggi. . . , op. cit.*, 161 y 173 respectivamente.

25 M. Pallottino, "Erodoto. . . , *art. cit.*, 152. Cfr. *Etruscologia* (Milano 1984) 93.

26 Heurgon en su introducción a M. Gras, *op. cit.*, XI: "Il fut un temps où Massimo Pallottino n'en voulait pas entendre parler (de los tirrenos en el Egeo), dans la crainte que leur présence dans la partie orientale de la Méditerranée ne fournit un argument aux partisans de l'origine orientale des Etrusques".

ble, aunque este “aire” similar de ambas teorías venga determinado fundamentalmente por la oposición a la tesis orientalista, su gran enemigo común. En última instancia habría algo de “autoctonismo” en la tesis nórdica, muchos de cuyos planteamientos pudieron ser retomados por autoctonistas que, como Pallottino, siguieron los pasos de Pareti²⁷ en el tema que nos ha ocupado en el presente artículo.

En todo caso debe señalarse para finalizar que en muchos de los desarrollos argumentales aquí recogidos se echa de menos un análisis interno y contextual exhaustivo de las fuentes escritas, a menudo infrautilizadas o minusvaloradas frente al testimonio arqueológico. Por contra abunda una excesiva rigidez debida en gran parte al intento de mantener una coherencia mínima con los planteamientos globales previos. No convence la simple cita de Heródoto o Tucídides en un tema que cada vez más se revela como un producto ideológico antes que una realidad histórica. En esta tesitura resulta absolutamente necesaria la construcción de un modelo de análisis que ponga en primer plano las condiciones de elaboración de la leyenda pelásgica y la incidencia que haya podido ejercer sobre aquella, que creo en gran medida subordinada, de la piratería tirrénica en el Egeo.

²⁷ D. Briquel, *op. cit.*, XVII-XVIII, remarca cómo Pallottino recogió las grandes líneas de Pareti, al que en p. 105 no se recata en llamar autoctonista.